

## REFLEXIONES DESDE LA PANDEMIA

Parece indudable que la explosión de la pandemia del coronavirus en nuestro mundo actual nos ha enfrentado con una realidad que algunos predecían, pero que la gran mayoría ignoraba. Una vida basada en el consumismo sin freno, una cruda competitividad por el poder y el dinero, una desatención insolidaria hacia los perdedores de la vida, la cual estamos viviendo de cerca con la privatización obsesiva de los servicios esenciales, y en resumen, un mundo gobernado y manipulado por poderes económicos insaciables, nos ha conducido a estrellarnos contra la realidad.

El coronavirus nos ha demostrado que vamos en la dirección equivocada, que necesitamos un cambio profundo, que por la senda actual vamos directos a un desastre social y a la destrucción del planeta y este virus es su evidente respuesta. No es posible que una organización social que prioriza criterios competitivos por encima de las necesidades de la sociedad humana y de su alojamiento planetario pueda sobrevivir mucho tiempo, y esta pandemia es un primer aviso global. Muchas voces venían avisando que de una forma u otra tendríamos que pagar nuestros errores.

Y llegados a este punto tendremos que hacernos la pregunta imprescindible, ¿hacia donde hemos de ir? Es en momentos como estos cuando deberíamos replantearnos toda nuestra vida y mirando de donde venimos ver hacia donde vamos. Y si esta dirección es equivocada, como todo parece indicar, rectificar y reflexionar hacia donde deberíamos de ir. Si me lo permiten, y dentro de mi modestia, voy a intentar hacer algunos apuntes sobre esa dirección.

Como dice el paleoantropólogo Juan Luis Arsuaga en una reciente entrevista (\*) “estudiamos el pasado porque es la única forma de saber quienes somos”, y también afirma que como decían los filósofos antiguos “lo primero es sobrevivir y después ya filosofamos”. Esta es la primera ocupación de todo ser vivo, sobrevivir, y solo cuando se siente seguro

comienza a ocuparse de otras tareas, como reproducirse o escalar posiciones en la jerarquía de la manada, si es un mamífero evolucionado, o además tal vez filosofar si es un ser humano . Es decir, si no se siente amenazado procurará hacer todo lo que le apetece, sin mas límites que los que le impongan las circunstancias. Pero el ser humano, sin dejar de ser un animal como los demás, tiene otras herramientas mas evolucionadas, la primera la conciencia, y con ella la capacidad de reflexionar. Y es a partir de la reflexión que empiezan a surgir los valores morales, es decir, que los humanos empezamos a considerar que hay acciones que están bien y otras que están mal.

¿Y cual es la consecuencia de todo esto? Pues que el ser humano es el único animal que puede tomar decisiones en contra de sus instintos. Todos los animales tratan de hacer lo que les apetece guiado por sus instintos, pero los humanos pueden hacer lo contrario de lo que les apetece por motivos morales o éticos.

Y llegados a este punto tenemos ya una primera conclusión, y es que la conducta de los seres humanos nace de una tensión permanente entre lo que le piden sus instintos, es decir sus apetencias, y lo que le dicta su conciencia moral. Salvo que se trate de un psicópata, que como nos dice la ciencia carece totalmente de conciencia moral.

Si el lector ha tenido la paciencia de llegar hasta aquí podría preguntarse que tiene que ver todo esto con la pandemia del coronavirus, y a primera vista podría decirse que tiene razón. Pero si lo examinamos con calma veremos que todos los problemas conductuales de la especie humana nacen de hacer lo que les apetece, es decir, de comportarse como simples animales, y ahí están las raíces de la pandemia.

En nuestra etapa de desarrollo infantil nuestros padres tratan de educarnos transmitiéndonos unas reglas de conducta que nos ayudarán a integrarnos en la sociedad. Teníamos que aprender que no siempre podemos hacer lo que nos apetece, que los demás existen y hay que tenerlos en cuenta, y que debemos respetar unas reglas de convivencia propias de nuestra cultura. Y si nos saltábamos las reglas para hacer lo que nos apetecía teníamos que sufrir las consecuencias, aunque la dureza de

estas consecuencias era mas propia de tiempos pasados. Hoy en dia las reglas parecen mas relajadas, y tal vez eso nos ayude a entender muchos de nuestros errores. Resumiendo en términos coloquiales **el animal que hay en nosotros trata de hacer siempre lo que le apetece, y el humano debe controlarlo e imponerle normas éticas.** Esta es la pauta que cada uno de nosotros debería seguir, porque entiendo que el avance de la civilización supone que el humano se vaya imponiendo al animal.

Y este propósito, que deberíamos mantener e incluso ampliar durante el resto de nuestra vida, también tiene una dimensión colectiva. Todas las sociedades humanas tienen una cultura propia que incluye normas morales, que son las que hacen posible la convivencia, y estas normas evolucionan a lo largo de la historia en base a la experiencia. Sin embargo, lo mismo que nos sucede a cada uno de nosotros, no siempre extraemos las conclusiones adecuadas de nuestra experiencia y entonces la vida, antes o después, se encarga de hacérselo pagar. Es su forma de decirnos que rectifiquemos.

Y esto es lo que pienso que nos está diciendo la vida con el coronavirus. La comunidad humana tiene una historia detrás en la que las muy diversas comunidades y culturas han competido entre sí, frecuentemente de formas muy violentas, siempre con la intención de imponerse y obtener mas poder y substanciosos beneficios. Es un proceso históricamente repetitivo cuyo único cambio radical ha sido a partir de la 2ª guerra mundial, en donde las guerras empezaron a dejar de ser militares para pasar a ser económicas. Eso si, siempre con el mismo propósito, competir por el mayor poder posible. Hoy en dia el mundo lo dominan los grandes poderes económicos, que imponen sus intereses por encima de cualquier otra consideración, incluidos los derechos humanos fundamentales y el cuidado del planeta.

He aquí la causa fundamental de la pandemia que nos asola. Cuando una parte de la comunidad humana emplea todas sus energías en competir por el poder y otra parte mucho mas numerosa se ve obligada a emplear todas sus energías en sobrevivir, la consecuencia inmediata es que nadie se ocupa de construir nuestro futuro, de analizar nuestro pasado para no repetir errores y de ver hacia donde hemos de caminar. Y en mi modesta

opinión estamos en una situación límite que la pandemia de coronavirus ha puesto en evidencia. Hemos de darle un giro a nuestra vida, individual y colectiva, para tratar de evitar la catástrofe que nos acecha.

Y el primero y mas importante mensaje que nos deja la actual pandemia es que el virus no distingue de países, de culturas, de religiones, de intereses ni de diferencias de cualquier tipo entre humanos. Por tanto la vida nos está diciendo que basar nuestra existencia en competir sin freno, en luchar desmedidamente por obtener el máximo poder sobre el resto del mundo y en la obsesión por el máximo beneficio, nos conducirá a nuestra desaparición como especie, como tantas otras. Y será por este virus, por cualquier otro, por la destrucción del planeta o por cualquier otra causa ante la que deberíamos actuar unidos y coordinados. Porque la competición sin freno es propia del mundo animal, biológico, y darle la prioridad significa renunciar a la condición humana, es actuar como animales salvajes que se rigen únicamente por la ley de la selva, es decir por la ley del mas fuerte, del mas pillo o del mas tramposo. Y quienes actúan de esta forma rechazan las reglas que les marcan límites, y a eso le llaman paradójicamente “libertad”, o sea el tan alabado “libre mercado”.

Y llegados a este punto tengo que plantearles mi reflexión final. Todo lo expuesto hasta aquí trata de explicar que el mundo en que vivimos esta dominado por poderes económicos que actúan por la pulsión biológica de competir sin freno por alcanzar el mayor nivel económico posible. Esto incluye el controlar los estados, los medios de comunicación y manipular la información para frenar posibles críticas y fomentar la droga del consumismo. Por decirlo de forma mas gráfica, se trata de una conducta animal pero utilizando herramientas humanas. Su poder destructivo es, como pueden ver, enorme.

No hay mas opción salvadora en esta situación que estamos viviendo que asumir que somos una comunidad global, que tenemos que afrontar este gran problema y los que vendrán de forma conjunta y que mientras no controlemos nuestra pulsión competitiva y pongamos por encima de todas nuestras ambiciones la construcción de una gran familia humana, nuestro futuro no tendrá solución. Soy consciente de que es una gran utopía, pero el destino humano es luchar por esta utopía, que como toda

utopía por definición es inalcanzable pero también debería ser irrenunciable. ¿Aprenderemos o seguiremos actuando como animales?

Antonio París

Agosto 2020

(\*)

<https://www.publico.es/entrevistas/juan-luis-arsuaga-paleoantropologo-atapuerca.html>